



GUÍA N°3

(Tiempo de trabajo: Desde el 01 al 12 de junio)

OBJETIVO: OA 8: Formular una interpretación de textos literarios leídos, que sea coherente con su análisis, considerando una hipótesis sobre el sentido de la obra, que muestre un punto de vista personal, histórico, social o universal.

Estimado(a) estudiante, en esta guía de trabajo leerás la primera parte de un cuento del escritor uruguayo Mario Benedetti, en el que podrás apreciar su visión sobre el mundo y la labor de los oficinistas. Pero antes, te invitamos a conocer un poco más de este autor y de su obra mediante la lectura del siguiente artículo, publicado tres años antes de su muerte, el 2009.

Lo que debes saber antes de continuar:

El contexto de producción

o Es el mundo social y personal que vive el autor de una obra en la cual se ven reflejados los acontecimientos políticos, económicos, sociales, culturales y religiosos.

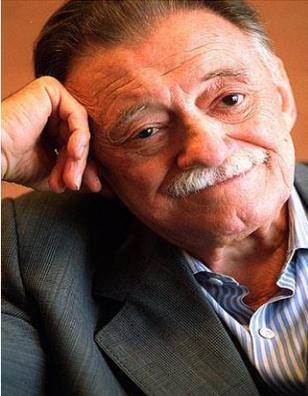
Este contexto nunca coincide con el del lector. Un texto literario siempre incluirá ciertas marcas que revelen su contexto.

Es importante que el lector pueda descifrar estas marcas para poder llegar a una lectura más profunda.

En este caso, obtener la información necesaria (Biografía del autor, contexto histórico y político, etc.) puede ayudar a comprender mejor una obra literaria.



Mario Benedetti: Montevideo, una estética urbana



(Guadalupe Carrillo)

El perfil personal que ha ido creando Mario Benedetti a lo largo de su vida va acompañado de una obra diversa desarrollada **profusamente**, junto a una militancia política de izquierda que lo llevaría no solo a un largo **exilio**, sino que orientaría de manera radical mucha de la temática de su producción literaria. Evidentemente, su militancia política influyó también en la crítica, que en muchas ocasiones ha desdeñado la obra del autor por encontrarla muy cercana al discurso **panfletario**.

A la vuelta de los años, el prestigio de Benedetti ha crecido inconteniblemente; la claridad de su prosa y de sus versos adquiere importancia cultural y literaria en un espacio que considera lo conversacional y la expresión directa como una opción representativa de la estética contemporánea. La participación activa del autor uruguayo en el trabajo intelectual desde 1945 no tendrá descanso ni siquiera ahora, cuando ya ha llegado a los ochenta años de edad. El trabajo editorial en el famoso semanario *Marcha* fue el inicio de su largo y **prolífico**

¿Sabes algo de Mario Benedetti? En tu texto del estudiante, en la página 31, encontrarás más datos de este reconocido autor.



Si no lo tienes

ingresa a

<https://curriculumnacional.mineduc.cl/estudiante/621/alt-article-79932.html>

profusamente: en forma cuantiosa, numerosa.
exilio: separación de una persona de la tierra en que vive por motivos políticos, sea de forma voluntaria o forzosamente.
panfletario: propio del panfleto, discurso que se caracteriza por referirse a asuntos políticos e ideológicos.
prolífico: dicho de un autor que produce muchas obras.



desempeño como escritor, crítico y poeta. En 1959 se edita su primer libro de cuentos, *Montevideanos*, con el que inaugura una temática urbana de la que no se desprenderá más. Benedetti podría clasificarse como el escritor urbano por excelencia.

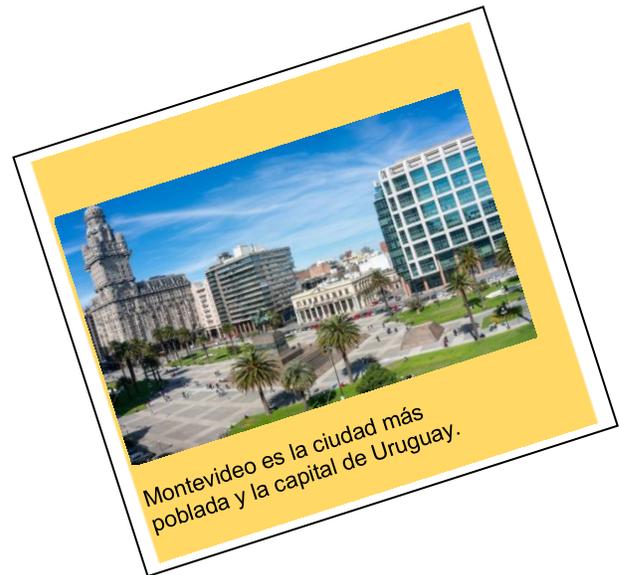
Él mismo lo ha declarado insistentemente. En cuanto a mi obra, Montevideo la ocupa casi totalmente.

No solo porque uno de mis libros se titula *Montevideanos*, sino porque a lo largo de mis novelas, mis cuentos, mis poemas, no siempre en las líneas, pero sí en las entrelíneas, la ciudad y sus habitantes son presencias casi estables. No sé si será una obsesión, pero al menos es un rasgo tenaz, pero también una carencia... Como mis personajes, soy un montevideano seguro cuando trabajo e imagino con ellos, a partir de ellos, o a partir de mí mismo, como montevideano.

Además de su declaración personal, basta con leer su obra para darle la razón, no solo porque la temática que emplea se refiera directamente a la ciudad, sino sobre todo porque el autor elabora una verdadera estética urbana, caracterizada por la sencillez del lenguaje, el carácter conversacional y los elementos cotidianos que la vida ofrece a cualquier habitante de una metrópoli.

Su interés por el mundo oficinesco de la **burocracia** más anticuada de Montevideo, sus oficinas públicas, la mediocridad de los funcionarios, el aburrimiento o la rutina, el rescate de la clase media, de individuos cuya vida intrascendente resulta, justamente por su poco valor, atractiva para ser transformada en lenguaje, en tema,

Se denomina “estética” al conjunto de estilos y temas que caracterizan la obra de un autor o movimiento. El término “urbano” es aquello relativo a la ciudad y sus características.



burocracia: administración ineficiente a causa del papeleo, la rigidez y las formalidades superfluas.

en anécdota, son parte del universo urbano que alcanza a construir. El compromiso social y político que había mantenido Benedetti años antes de la dictadura (1973-1984) lo llevaría a un prolongado exilio. Durante estos años su producción narrativa y poética seguiría su curso, siempre conservando a la ciudad como el territorio por excelencia.



Si no tienes impresora, desarrolla estas actividades en tu cuaderno.

Actividad previa

1. ¿Cuál es el propósito comunicativo del artículo que acabas de leer? Fundamenta.

.....
.....
.....

2. ¿Qué características tiene la “estética urbana” de Benedetti? **Subraya las pistas que se entregan en el texto.**

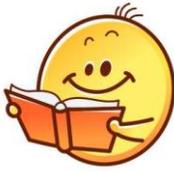
.....
.....
.....

3. ¿Cómo te imaginas el “mundo oficinesco” de las obras de Benedetti? Descríbelo o dibújalo en tu cuaderno de lenguaje.

.....
.....
.....

Actividad principal

Se denomina “presupuesto” a la cantidad de dinero de la que se dispone para hacer frente a los gastos de la vida cotidiana, de un viaje, de una empresa, etc. Tomando en consideración esta definición y el título del cuento, ¿podrías adelantar a qué conflicto se enfrentarán los personajes?



Ahora a leer el texto principal, hay palabras destacadas en azul y que son muy importantes para entender el texto, por lo tanto, usa diccionario.

El presupuesto

Mario Benedetti

(PRIMERA PARTE)

En nuestra oficina regía el mismo presupuesto desde el año mil novecientos veintitantos, o sea desde una época en que la mayoría de nosotros estábamos luchando con la geografía y con los **quebrados**. Sin embargo, el Jefe se acordaba del acontecimiento y a veces, cuando el trabajo disminuía, se sentaba familiarmente sobre uno de nuestros escritorios, y así, con las piernas colgantes que mostraban después del pantalón unos immaculados calcetines blancos, nos relataba con su vieja emoción y las quinientas noventa y ocho palabras de costumbre, el lejano y magnífico día en que su Jefe —él era entonces Oficial Primero— le había palmeado el hombro y le había dicho: “Muchacho, tenemos presupuesto nuevo”, con la sonrisa amplia y satisfecha del que ya ha calculado cuántas camisas podrá comprar con el aumento.

Un nuevo presupuesto es la ambición máxima de una oficina pública. Nosotros sabíamos que otras dependencias de personal más numeroso que la nuestra, habían obtenido presupuesto cada dos o tres años. Y las mirábamos desde nuestra pequeña isla administrativa con la misma desesperada resignación con que Robinson¹ veía desfilas los barcos por el horizonte, sabiendo que era tan inútil hacer señales como sentir envidia. Nuestra envidia o nuestras señales hubieran servido de poco, pues ni en los mejores tiempos pasamos de nueve empleados, y era lógico que nadie se preocupara de una oficina así de reducida. Como sabíamos que nada ni nadie en el mundo mejoraría nuestros **gajes**, limitábamos nuestra esperanza a una progresiva reducción de las salidas, y, en base a un cooperativismo harto elemental, lo habíamos logrado en buena parte. Yo, por ejemplo, pagaba la **yerba**; el Auxiliar Primero, el té de la tarde; el Auxiliar Segundo, el


“Esto también pasará,
trata de ver el lado positivo”

azúcar; las tostadas el Oficial Primero, y el Oficial Segundo la manteca. Las dos **dactilógrafas** y el portero estaban exonerados, pero el Jefe, como ganaba un poco más, pagaba el diario que leíamos todos.

Nuestras diversiones particulares se habían también achicado al mínimo. Íbamos al cine una vez por mes, teniendo buen cuidado de ver todos diferentes películas, de modo que, relatándolas luego en la Oficina, estuviéramos al tanto de lo que se estrenaba. Habíamos fomentado el culto de juegos de atención tales como las damas y el ajedrez, que costaban poco y mantenían el tiempo sin bostezos. Jugábamos de cinco a seis, cuando ya era imposible que llegaran nuevos **expedientes**, ya que el letrado de la ventanilla advertía que después de las cinco no se recibían “asuntos”. Tantas veces lo habíamos leído que al final no sabíamos quién lo había inventado, ni siquiera qué concepto respondía exactamente a la palabra “asunto”. A veces alguien venía y preguntaba el número de su “asunto”. Nosotros le dábamos el del expediente y el hombre se iba satisfecho. De modo que un “asunto” podía ser, por ejemplo, un expediente. En realidad, la vida que pasábamos allí no era mala. De vez en cuando el Jefe se creía en la obligación de mostrarnos las ventajas de la administración pública sobre el comercio, y algunos de nosotros pensábamos que ya era un poco tarde para que opinara diferente. Uno de sus argumentos era la Seguridad. La seguridad de que no nos dejarían cesantes. Para que ello pudiera acontecer, era preciso que se reuniesen los senadores, y nosotros sabíamos que los senadores apenas si se reunían cuando tenían que interpelar a un Ministro. De modo que por ese lado el Jefe tenía razón. La Seguridad existía. Claro que también existía la otra seguridad, la de que nunca tendríamos un aumento que nos permitiera comprar un **sobretodo** al contado. Pero el Jefe, que tampoco podía comprarlo, consideraba que no era ese el momento de ponerse a criticar su empleo ni tampoco el nuestro. Y —como siempre— tenía razón. **2**

Esa paz ya resuelta y casi definitiva que pesaba en nuestra Oficina, dejándonos conformes con nuestro pequeño destino y un poco torpes debido a nuestra falta de insomnios, se vio un día alterada por la noticia que trajo el Oficial Segundo. Era sobrino de un Oficial Primero del Ministerio y resulta que ese tío —dicho sea sin desprecio y con propiedad— había sabido que allí se hablaba de un presupuesto nuevo para nuestra Oficina. Como en el primer momento no supimos quién o quiénes eran los que hablaban de nuestro presupuesto, sonreímos con la ironía de lujo que reservábamos para algunas ocasiones, como si el Oficial Segundo estuviera un poco loco o como si nosotros pensáramos que él nos tomaba por un poco tontos. Pero cuando nos agregó que, según el tío, el que había hablado de ello había sido el mismo secretario, o sea el **alma parens** del Ministerio, sentimos de pronto que en nuestras vidas de setenta pesos algo estaba cambiando, como si una mano invisible hubiera apretado al fin aquella de nuestras tuercas que se hallaba floja, como si nos hubiesen sacudido a bofetadas toda la conformidad y toda la resignación.

Responde en tu guía o cuaderno de lenguaje.

- a) ¿Por qué crees que se usa una expresión numérica imprecisa para referirse a la última fecha en que se incrementó el presupuesto de la oficina?

.....
.....
.....

- b) ¿Por qué el narrador compara la situación de la oficina con la de Robinson Crusoe en una isla desierta? ¿En qué se asemejan las situaciones?

.....
.....
.....

- c) ¿Cómo caracterizarías la vida de los personajes en la oficina?

.....
.....
.....

- d) Según el Jefe de la oficina, ¿cuáles son los beneficios de trabajar en la administración pública?

.....
.....
.....

“Esto también pasará,
trata de ver el lado positivo”



e) ¿Qué imagen del mundo de la administración pública comunica el relato?

.....

.....

.....

f) ¿Cómo describirías la actitud de los personajes frente al trabajo que desempeñan?

Explica.

.....

.....

.....

Si no entiendes algo de este material de trabajo, no dudes en escribir al correo electrónico de tus docentes de lenguaje deptolengeec@gmail.com

o al teléfono 97882467 (Profesora Marcia)

